

DICIEMBRE 31 DE 2006

DOMINGO I DE NAVIDAD

COLECTA:

Dios todopoderoso, tú has derramado sobre nosotros la nueva luz de tu Verbo encarnado: Concede que esta luz, que arde en nuestro corazón, resplandezca en nuestra vida; mediante nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

LECTURAS:

PRIMERA LECTURA ISAÍAS 61:10—62:3

SALMO 147:13-21

EPÍSTOLA: GÁLATAS 3:23-25; 4:4-7

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 1:1-18

Todas las lecturas bíblicas del tiempo de Adviento nos fueron preparando para algo grande y maravilloso. Los pasajes de los profetas que leímos durante los cuatro domingos que anteceden a la Navidad nos daban la idea de un cambio de suerte en el pueblo creyente; cambio que tenía que ver con el disfrute de una vida más plena, más ajustada al plan de Dios que en el Antiguo Testamento se manifiesta como proyecto de justicia, de igualdad y de solidaridad. Como quiera que los planes de los poderosos, de los que se creen amos y señores del mundo y de las personas, no coincide nunca con ese proyecto de Dios, el pueblo siempre anhelaba paz, justicia y vida; por eso, esos anhelos y aspiraciones son objeto de mensajes esperanzadores por parte de los profetas.

Por su parte, los pasajes del Evangelio que leímos durante estos mismos domingos, nos ayudaron a prepararnos mejor para celebrar el gran acontecimiento del nacimiento de Jesús. Como creyentes no celebramos simplemente la memoria de su nacimiento, sino que ponemos todo lo que esté a nuestro alcance para lograr que en nuestra vida renazca de nuevo Jesús y así comenzar esa transformación personal y social que todos esperamos. Dice un pensador cristiano: “si Jesús no nace de nuevo en cada uno de nosotros en esta Navidad, de nada sirve que haya nacido hace veinte siglos”.

Ya es cuestión, entonces, de que cada uno de nosotros dispongamos nuestra mente y corazón para experimentar ese nacimiento y comenzar a proyectarlo a los demás a través de nuestras actitudes y modos de actuar en nuestro ambiente familiar, social, laboral...

Y bien, del ambiente de esperanza que se respira en el Adviento llegamos a la celebración gozosa de la Natividad, llegamos a la realización de las promesas. La lectura del profeta Isaías que escuchamos hoy, canta y celebra con alegría la llegada de ese tiempo nuevo que todo su pueblo esperaba y alaba a su Dios porque ha cumplido sus promesas. Y ese debería ser el sentido de la Navidad para nosotros: cantar, alabar y bendecir a Dios porque ha cumplido su promesa de enviar a su hijo para mostrar a la humanidad el camino de su realización.

El trozo del evangelio de san Juan que escuchamos hoy no nos narra en detalle cómo fue el

advenimiento de ese Dios que quiso asumir la naturaleza humana haciéndose semejante a cada uno de nosotros, tal como lo hacen Mateo y Lucas. San Juan, elabora una reflexión muy profunda sobre la Encarnación del Hijo de Dios al cual denomina el Logos, la Palabra del Padre que para el evangelista existe desde siempre. Con ello nos indica Juan que el Padre no improvisa; que desde siempre Dios ha estado pendiente de la humanidad y que en el momento oportuno envió a su Hijo para que naciendo de una madre, nos indicara el camino que conduce a Él, nos hiciera verdaderos hijos de Dios.

En este prólogo a todo el Evangelio, Juan nos indica que antes de Jesús vino Juan que fue quien se encargó de preparar el camino del Mesías; pero siempre tuvo claro que él no era el Mesías, sino el que estaba preparando su camino. Esto es importante para nosotros, porque nuestra predicación y nuestras enseñanzas, nunca pueden pretender que la gente se adhiera a nosotros, nos siga y nos “venere” como hacen muchos predicadores; nuestra enseñanza y predicación tienen que ser ante todo un medio para que los fieles conozcan a Jesús, su vida, su mensaje, su obra y, con toda la libertad, lo acepten o lo ignoren.

También nos recalca este pasaje, que Jesús es la Luz y que esa Luz vino a los suyos; es decir al pueblo de las promesas, al pueblo de Israel, pero los suyos no lo recibieron. Ellos no pudieron entender cómo Dios, con ser Dios, podía asumir la naturaleza humana. También hoy, muchos creyentes en el fondo rechazan ese aspecto humano de Jesús que es lo que en verdad nos acerca más a Dios. A Jesús no lo podemos espiritualizar hasta el punto de contradecir lo que él mismo quiso hacer, es decir, hacerse humano como nosotros. El mismo Juan nos dice en 1:14 que ese Verbo eterno, se hizo carne y puso su morada entre nosotros. Eso tiene consecuencias muy grandes. Quiere decir que en Jesús, Dios se hace compañero de nuestra caminata como humanos y más aún como creyentes. ¿Por qué no aprovechar que Él es nuestro compañero de camino? ¿Con qué objeto lo elevamos tanto sacándolo de nuestra esfera humana?

Al concluir este año civil, examinemos nuestra fe, nuestra vida diaria, y hagamos el propósito de recuperar a ese Compañero que tantas veces rechazamos con la manera de vivir nuestra vida cristiana. Demos gracias al Padre porque ha querido enviarnos a su Hijo para hacer familia con nosotros. Hagamos familia con Jesús y propongámonos para este 2007 caminar con él adecuando nuestra vida a sus enseñanzas, porque sólo Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

Para terminar, quiero compartir con todos un lindo mensaje que recibí de un amigo:

*“Un saludo fraterno y navideño,
para recordar en el pesebre
que la Palabra tomó partido por su pueblo,
para celebrar en comunidad
que el pueblo se tomó la Palabra y la hizo vida,
para afirmar con esperanza,
que en el 2007 otro país y otro mundo lo haremos posible”*

UN FELIZ 2007 PARA TODAS Y TODOS.